

EL NOVICIO
O AL MAS DIESTRO SE LA PEGAN.

Comedia en un acto, arreglada á nuestra escena, por D. Ramon de Navarrete, *representada con aplauso en el teatro del Circo, el dia 24 de diciembre de 1844.*

(SEGUNDA EDICION.)

PERSONAS.	ACTORES.
Scipion Leoni, *joven pintor*	*D. Joaquin Arjona.*
Pantaleon Brambilla, *copero del Rey*	*D. Luis Fabiani.*
Fr Plácido Sigala, *novicio*	*Doña Luisa Yañez.*
Teresa	*Doña Margarita Montero*
Fabio, *discípulo de Leoni*	*D N. Hermosa.*
Otros dos discípulos del mismo	*N. N.*
Un Esbirro	*N. N.*

La escena es en Nápoles.

El teatro representa el taller de Leoni, en el que se ven revueltos diferentes objetos de su arte, como cuadros, bajos relieves, trages y armaduras. En el fondo una puerta con cortina, que comunica al gabinete particular de Leoni. En los dos ángulos dos ventanas. A la derecha del público la puerta principal de entrada; á la izquierda otra mas pequeña. En segundo término un monton de picas y estandartes, que pueda servir para ocultarse alguno detrás. Al lado opuesto, el caballete de Leoni con un cuadro comenzado. Detrás su caja de colores.

ESCENA PRIMERA.

Fabio, los dos discípulos.

Fab. Ahora que está fuera el maestro, seria escelente ocasion de ver un retrato misterioso que esconde cuando estamos delante nosotros

Dis. 1.° Sin duda será de alguna nueva querida suya.

Fab. (*buscando el retrato entre otros cuadros.*) Nuestro maestro es un verdadero Salvador Rosa, y á los veintiseis años lleva engañadas tantas mugeres como obras admirables ha producido. (*cogiendo un lienzo, y poniéndolo sobre el caballete.*) Aqui está, aqui está lo que buscábamos.

Dis. 1.° Es una cabeza admirable!

Dis. 2.° Magnífica!

Fab. Qué bien dibujada está!... Qué espresion tiene!

ESCENA II.

Dichos y Leoni.

Leo. (*saliendo de mal humor.*) Pues, señor, desapareció mi desconocida! Por vida del demonio! (*ve á sus discípulos.*)

Fab. (*sin reparar en Leoni.*) Cómo se reconoce su mano en ese contorno!...

Leo. (*cogiéndole de una oreja.*) Y la reconoces en esto tambien, bribon?

Fab. Cuidado, cuidado, maestro! Vais á hacer una oreja desproporcionada!

Leo. (*soltándole.*) Tunantes! Asi es como trabajais!

Fab. Esta es la manera mejor.... estudiando las obras maestras.

Leo. Adulador!

Fab. No por cierto. Cuando oigo decir: «Scipion Leoni es el mas insigne pintor y el mayor libertino de Nápoles:» yo me pongo muy hueco, y digo: «Hé aqui su discípulo, señores; yo no soy todavia un gran artista, pero me hallo ya bastante aprovechado en lo demas.»

Leo. Pícaro! Te jactas de eso!

Fab. Vamos, decidnos cuál es el original de este precioso retrato.

Leo. (*con despecho.*) Una jóven que hallé hace tres meses por los alrededores de Caserta, en compañía de una tia anciana, y de quien quedé enamorado.

Fab. De la tia?

Leo. No, imbécil; de la otra. Todas las mañanas montaba en mi buen caballo, Miguel Angel, el que me regaló el Virey; é iba á pasear por donde generalmente la encontraba. Mas de veinte billetes la entregué, y....

Fab. Y qué....

Leo. No he recibido respuesta ni á uno solo. Por fin hoy logré descubrir su nombre; se llama Teresa.... Corro allá presuroso, y habia desaparecido....

Fab. Y cómo?

Leo. Sin que hayan podido decirme el camino que ha tomado.

Fab. Sin duda se os adelantaria algun rival.

Leo. Mucho me lo temo, y quisiera encontrar alguno en quien desahogar mi cólera.

Fab. Pues ahora viene á las mil maravillas vuestro duelo con el Marqués de Friascone.

Leo. Tienes razon; le debo una estocada, y esas son las únicas deudas que yo pago. (*señalando al retrato de Teresa.*) Atrevióse á criticar el fátuo esa preciosa cabeza que yo habia colocado en mis frescos del palacio,

para representar á la graciosa y delicada Hebé; y añadió que yo buscaba mis diosas entre las naranjeras! No me pude dominar; le tiré mi pincel á los hocicos, pintándole unos magníficos bigotes; y esta noche le exigiré su precio en el borilipo.

FAB. Mirad lo que haceis, porque como es el favorito del Virey....

LEO. No me importa.

FAB. Si entretanto, para distraeros, quisiérais almorzar....

LEO. No comeré nada hasta que no haya encontrado á mi Teresa.

FAB. Pues al menos echad una ojeada á las cuentas de vuestros acreedores.

LEO. No pagaré nada, hasta que la encuentre; entre otras razones, porque no tengo un cuarto.

ESCENA III.

Dichos, PLÁCIDO *desde la puerta.*

PLA. *Pax boviscum*, hermanos.

LEO. Qué es eso? Nos pide limosna?

FAB. En buena ocasion viene. Seguid vuestro camino, hermano, porque estamos sin blanca.

PLA. (*bajándose la capucha.*) Yo no pido nada, hermanos; sino que por el contrario, doy.

FAB. Ah! Entonces tened la bondad de entrar.

LEO. Y es guapo el frailecillo!

PLA. (*timidamente.*) No vive aqui el reverendo.... quiero decir, el célebre Scipion Leoni?

LEO. Yo soy, hijo mio.

PLA. Alabado sea Dios! (*sentándose.*) Os pido mil perdones, pero estoy un poco cansado.

LEO. Habeis andado mucho?

PLA. Siete leguas.... en quince dias.

LEO. Diablo! Se conoce que ibais á marchas forzadas! Sois acaso lego de algun convento inmediato?

PLA. (*con modestia, levantándose.*) No me ha cabido tanta honra, hermanos mios; no soy mas que un indigno novicio, el hermano Plácido Sigala, educado por los Bernardinos de San Pietro, tan célebres por su piedad.... y por sus timbales de macarrones. Asi mi alimento... espiritual, ha sido el mas saludable; y el prior mismo me ha enseñado á leer y á escribir; tambien queria enseñarme el latin; pero habia una pequeña dificultad, y era que el santo varon.... no lo sabia.

LEO. Motivo poderoso!

PLA. Felizmente no le impide á uno pronunciar sus votos, y con tal de que tenga la beatitud de pasar mis dias en aquel sagrado asilo....

LEO. Con que tan amena es la vida de fraile?

PLA. Yo lo creo! Al amanecer, tocar las campanas; á mediodia, tocar las campanas; por la noche.... tocar las campanas....

LEO. La variedad es lo mejor que tiene.

PLA. Luego duerme uno perfectamente; y va todos los dias cuatro veces al refectorio; asi es que no queda un momento desocupado.

LEO. Pobres padres! Qué modo de hacer penitencia!

PLA. Y me quieren tanto! Creereis que mediante la cesion de la mitad de lo que yo pueda heredar, consienten en recibirme, gratis, en su compañía?

LEO. Teneis muchos parientes?

PLA. Infinitos; una familia que no se acaba nunca. Todos los años pierdo una tia ó un tio.

LEO. Entonces no tardareis mucho en ser admitido. Pero decidme; qué me traeis? Dinero por algun cuadro que habré hecho para el convento?

PLA. Al contrario, vengo á encargaros que hagais uno inmediatamente.

LEO. Imposible! No tengo tiempo, querido. (Lo que yo deseo es buscar á mi bella fugitiva.) (*alto y queriendo despedir á Plácido.*) Con que ya veremos.... mas tarde....

PLA. Si supieseis!... En eso va la suerte de ... (*siguiéndole hasta el caballete de la izquierda, y volviendo el retrato de Teresa.*) Ay! El retrato de Teresa!

FAB. Teresa!

LEO. (*vivamente ap.*) La conoce!

PLA. Pobre muchacha! Quién me hubiera dicho.... La habeis visto vos? Está todavia en Nápoles?

LEO. (En Nápoles!...) (*alto.*) No; es una cabeza de capricho.

PLA. Ah!—Pues ya que no podeis hacer el cuadro, voy á dirigirme á otro.

LEO. (*deteniéndole.*) Aguardad: pienso que se resentirian los buenos padres si yo rehusase.....

PLA. Dos mil ducados contra el banquero de la corte; conmigo traigo letra.

LEO. Pues bien, vamos á ver si entre los cuadros comenzados hay alguno.... (*á Fabio y los discípulos.*) Dejadme solo con él.

FAB. (*bajo.*) Si nos necesitais para alguna espedicion, ya sabeis....

LEO. (*bajo.*) Dónde te encontraré?

FAB. Como de costumbre, en la calle de Toledo.

LEO. (*bajo.*) Bien. Oye, pásate por casa de Brambilla, copero del Rey, y dile que cuento con él para mi duelo.

FAB. Muy bien. (*á Plácido, riéndose, asi como los demas.*) Adios, padre mio.

ESCENA IV.

LEONI, PLÁCIDO.

LEO. Ahora que me acuerdo, no me he desayunado aun hoy.

PLA. Eso es muy poco sano, segun dice el hermano cocinero.

LEO. (*señalando á la mesa que está puesta en el fondo.*) Pues me hareis compañía, porque estoy seguro de que teneis hambre.

PLA. (*mirando con avidez los manjares.*) Ya que es preciso no mentir jamás, debo deciros que hace una hora larga que no he tomado nada.

LEO. (*acercando la mesa.*) Seria muy posible que os estenuaseis con un ayuno tan austero. Vamos, poneos ahi. (Perezoso y tragon! Hará un escelente fraile!) (*poniendo una botella sobre la mesa.*) He aqui lo suficiente para desatarle la lengua. Asi sabré dónde está Teresa. Lo principal es infundirle confianza.)

PLA. (*acercando las sillas.*) Os aseguro que solo lo hago por obedeceros.—Y tiene buen olor esto!

LEO. Sentaos, y comencemos por un buen vaso de vino.

PLA. No, no; no lo beben mas que los padres.

LEO. (*echándole vino en el vaso.*) Una vez que pronto vais á serlo....

PLA. Es verdad; lo tomaré á cuenta. (*bebe.*) Vaya, y qué rico es!

LEO. Decidme; como ha de ser el cuadro?

PLA. (*comiendo.*) Hermano mio, nuestro convento se encuentra en la mayor desolacion. Figuraos que tenemos por vecinos á unos infelices franciscanos, envidiosos y mezquinos, que nos hacen pasar las penas del purgatorio, y á los que aborrezco con todas veras.

LEO. Cómo es eso?. No os esta prescrito amar al prógimo?

LEO. Si; pero como dice el padre prior, los franciscanos no son prógimos.—Dadme de esa perdiz.—Creereis que han tenido la avilantez.....—Con un poco de -

salsa, si gustais; de mandar hacer un gran san Francisco, y esponerlo en su capilla para quitarnos á nosotros las limosnas?

Leo. Qué picardia!

Pla. Lo peor es que su tramoya les ha salido bien, porque ahora va allí todo el mundo, y á nuestra iglesia, nadie. Por mas que encendemos todas las velas, y que tocamos el órgano, nada, como si tal cosa. Los pobres padres van enflaqueciendo de pena; ellos, que estaban antes tan gordos y saludables! Ya no comen casi... aun beben un poquito..... pero, os lo repito, en cuanto á la comida, no la prueban. (*con la boca llena.*) En consecuencia, ha habido capítulo estraordinario, y han resuelto oponer al San Francisco....

Leo. Un San Bernardo?

Pla. Mejor que eso.... una santa, joven y bonita, porque juzgan que así es mas fácil atraer á los fieles.

Leo. Sin duda lo sabrán por esperiencia.

Pla. «Anda, hijo mio, me dijo el Prior: ves á buscarnos nuestra santa; si la traes, serás recibido entre nosotros, y no volverás á salir del convento.—Tú eres juicioso, prudente, y tienes horror á las seducciones del mundo.... Evita la cólera, la mentira, la glotoneria de toda especie.... y....» (*reflexionando.*) Ay, Dios mio!

Leo. Qué teneis? Os ahogais?

Pla. Hablando de la glotoneria, he devorado una pata de perdiz.... y hoy es vigilia....

Leo. (*riéndose.*) No.... era un perdigon, que es pescado.

Pla. Ademas, como dice el prior, la intencion es lo principal. (*bebiéndose un vaso de vino.*)

Leo. (*señalando á un cuadro que tiene en el caballete.*) Pues, amiguito, yo tengo lo que necesitais; una Santa Cecilia, casi concluida.

Pla. (*mirándola.*) Me parece tanto mejor, cuanto que tiene mucha semejanza con Teresa.

Leo. (Y es verdad; en todas partes la encajo.) (*alto.*) Con qué os gusta?

Pla. Ya lo creo; una joven tan interesante....

Leo. (Bueno! Va á charlar!) (*alto.*) Con la cual sin duda os habeis educado.

Pla. (*bebiendo.*) No; ella vivia en Caserta con una tia anciana, medio sorda y casi ciega, que iba con frecuencia á consultar á su director espiritual, el padre Anselmo, y mientras tanto jugábamos en el jardin....

Leo. Con la Teresita, hé!

Pla. Pues! Desvastábamos las parras; nos comiamos las manzanas verdes.... Y era tan bonita! Algunas veces me decia tomándome la mano: «Placidito, por qué quereis ser fraile? Me alegraria tanto de que fueseis mi amigo, de amaros como á un hermano!»—En aquellos momentos, que lo creais ó no, su voz, sus miradas.... me causaban.... yo no sé.... unos latidos en el corazon.... seria la compasion, sin duda.

Leo (*riéndose.*) Por supuesto!

Pla. Y despues me contaba que todos los dias iba desde Nápoles un buen mozo á caballo solo por verla.

Leo. (Era yo!)

Pla. Que la escribia billetes,...

Leo. Bah! De veras!

Pla. Si la perseguia de muerte! Una tarde que para librarse de él se refugió en el jardin del convento, quiso seguirla el importuno; pero yo estaba detrás de la puerta, y empujé, empujé para no dejarle entrar, y no entró, porque aunque no lo parece, tengo mucha fuerza, y de un puñetazo....

Leo. Hola! Con qué erais vos quién?...

Pla. (*riéndose á carcajadas.*) Fué la cosa mas graciosa del mundo! Yo le oia que decia con una voz dulce como una flauta.... (*imitándole.*) «Escuchadme.... os amo, os adoro; me muero por vos....» (*en su tono natural.*) Yo cada vez empujaba mas, y él se quedó por fin con un palmo de narices.

Leo. (Ah! bribon! Ya me las pagarás!) (*alto.*) Y qué ha sido de esa Teresita?

Pla. Se ha marchado á Nápoles con un tutor, con quien debe casarse.

Leo. (Casarse!)

Pla. (*levantándose.*) Y cómo lloraba la pobrecita! Yo le habia dicho que el cielo la protegeria, porque siempre se dice eso. Efectivamente, al llegar esta mañana á Nápoles, fui corriendo á la posada del Sol de Oro, donde me espresó que vivia, y ya no estaba allí.

Leo. Y no habeis tomado informes? No sabeis á dónde se ha ido?

Pla. No.

Leo. (*cruzando los brazos.*) Como, joven, vos que debeis ser algun dia la antorcha de la Iglesia....

Pla. (*sencillamente, y disponiéndose á beber el vaso que tiene en la mano.*) Eso es lo que dicen todos.

Leo. Vos que debeis ser el apoyo del afligido, dejais sacrificar á una pobre muchacha que habia puesto toda su esperanza en vos! (*con vehemencia.*) Eso es imposible! Vamos á ir corriendo al Sol de Oro....

Pla. Y la Santa Cecilia?

Leo. Despues pensaremos en ella; nuestro primer deber es salvar.... la oveja inocente.... que os tiende los brazos. Yo os respondo de que ese matrimonio no se verificará.

Pla. Vos me electrizais! Corramos al Sol de Oro.

Leo. Corramos!

ESCENA V.

Dichos y Brambilla.

Bram. (*desde afuera.*) Vosotros quedaos ahí, y no dejeis salir á nadie.

Pla. Qué es eso?

Leo. Qué demonio traerá aquí á este imbécil de Brambilla?

Bram. (*saliendo.*) Salud, divino Rafael! Va bien? Me alegro; yo perfectamente, á Dios gracias, aunque nosotros los militares....

Leo. Perdóname, querido; tengo que hacer.

Bram. Es inútil; no puedes salir.

Leo. Cómo?

Bram. De órden del Virey tienes dos soldados á la puerta.

Leo. (*mirando.*) En efecto! Y qué significa?...

Bram. Voy á decírtelo. Pero primero déjame cobrar aliento, y.... (*viendo la mesa.*) Por vida de Satanás! Como copero que soy, no puedo ver una botella sin agarrarla por el cuello.... Ya se vé, nosotros los militares....

Pla. (Hola! Parece que no son solos los buenos padres los que gustan de empinar.)

Bram. (*bebiendo.*) *Lacryma, año 57.* Le reconozco! Ha pasado tanto por aquí! Caspitina! Y me recuerda el de nuestra campaña de los Abruzos, donde yo me distinguí tanto.

Leo. (Embustero! Nunca ha visto el fuego mas que en la chimenea!) (*alto.*) Pero dime.... Esos dos esbirros?...

Bram. (*viendo á Plácido.*) Hola! Un religioso! Con que queria sosegar tu conciencia antes de habértelas con Friascone?

Leo. No tal; es un novicio que venia por un cuadro.

Pla. Si señor; soy Plácido Sigala.

Bram. Sigala! Pues si somos parientes! No habeis oido hablar nunca del valeroso Pantaleon Brambilla?

Pla. Toma! Con qué sois mi primo?

Bram. Legítimamente. (*bajo á Leoni.*) Por mas señas, que en cuanto profese, heredo la mitad de sus bienes.

Leo. Pero no me dirás lo que significan esos centinelas de vista?

Bram. (*á Plácido.*) Vaya, carísimo, cuándo renunciais al mundo? Yo hago votos muy fervientes porque vos pronuncieis los vuestros, como le decia á vuestro tio el mercader de paños....

Pla. Mi tio Antonio? Y qué tal está?

Bram. Asi, asi.... se ha muerto antes de ayer.

Pla. Pobre tio mio! (*á Leoni.*) Ya lo veis, mi familia se desmorona!

Leo. (*á Brambilla.*) No acabarás de esplicarme?...

Bram. Estás preso.

Leo. Preso!

Bram. Para impedir tu duelo con ese farfanton de Friascone.

Pla. Un duelo! Debiais batiros? Ah! qué horror! Yo que no puedo ver una espada desnuda sin ponerme malo! Oh! no ireis, no ireis!

Bram. (*riéndose.*) Sin duda que no irá.

Leo. Ya le encontraré otro dia.

Bram. Fácil es! El virey envia al marqués con una comision á Viena, para donde sale dentro de media hora, y tú no estarás libre hasta las seis de la tarde. Con que ya ves....

Leo. (Por vida del demonio! En el momento en que iba á correr detrás de ella!...)

Bram. Pero su alteza, que te estima, me ha dicho: «Si el pobre Leoni siente mucho tener centinelas á su puerta, os contentareis con que dé su palabra.» Pero tú no puedes dar palabra de caballero, porque no lo eres.

Leo. Te doy mi palabra de artista, que vale mas.

Bram. (Estos mequetrefes tienen un orgullo....) (*alto.*) Ahora seria magnífica ocasion de hacerme mi retrato.... Ya sabes, en aquel heróico hecho de armas en que vencí á mi enemigo.... sino fuese porque me caso dentro de una hora.

Leo. Tú? Pues entonces dentro de poco te retrataré de otro modo.

Bram. Si; me caso con una pupila, á quien tenia relegada en el campo, con una vieja, tia suya, y á la que he hecho venir.... pero en otra ocasion te contaré esto.

Leo. Espérate. (*á Plácido, que durante este tiempo ha estado comiendo bizcochos mojados en vino.*) Amigo mio, soy con vos dentro de un momento. Quereis preparar un caballete, y desocupar un poco esta mesa?

Pla. Eso, y todo lo que gusteis. (*vase por el foro, llevándose algunos platos.*)

ESCENA VI.

Leoni, Brambilla.

Leo. Cómo, Brambilla, tú, mi mejor amigo, te casas, y no has pensado en mi para que fuese testigo tuyo?...

Bram. No por cierto; cuando recibí órden de prenderte, lo sentí mucho.... es decir, no, me alegré, porque eres una mala cabeza.

Leo. Qué? Y serias capaz de sospechar que yo, yo.... qué iniquidad! Y dime, será bonita tu muger?

Bram. Preciosa!

Leo. Picaron! Y quién es?

Bram. Hija de un antiguo oficial de guardias, y se llama Teresa Vallone.

Leo. (Es ella!)

Bram. Yo la tenia en los alrededores de Caserta, porque las mugeres estorban mucho en una casa. Pero supe que el virey, que estimaba mucho al padre, haria algo por el marido de mi pupila; y entonces me dije: por qué no he de ser yo ese marido?

Leo. Para adelantar en tu carrera, eh?

Bram. Por supuesto. He pedido una compañía de caballería, y una vez casado, mira tú, estoy seguro de que me sucederá alguna cosa.

Leo. (*apretándole la mano.*) Sin duda, y bien sabes lo que yo te deseo.

Bram. Gracias. Yo quisiera que ya estuviese hecho.

Leo. Pues no tardará.

Bram. Y si vieras qué ojos, qué sonrisa tiene mi mugercita! Ahí cerca se ha quedado, en la capilla de los Jesuitas, rezando sus devociones, con su tia.

Leo. (A dos pasos de aquí!)

Bram. Como mis deberes me llaman á otras partes, estoy de acuerdo con el padre Ambrosio....

Leo. El padre Ambrosio?

Bram. Si, un fraile amigo mio, que irá á buscarla, y la llevará á palacio, donde nos casaremos en presencia de su alteza.

Leo. Pero, por qué es tanta prisa?

Bram. Porque no tengo que perder un minuto. (*confidencialmente.*) A ti bien te lo puedo decir. Hay un cierto boquirubio que anda á los alcances de la niña....

Leo. Algun bribon....

Bram. Se entiende, algun libertino; y aqui para entre los dos, yo sospecho de Friascone....

Leo. De mi enemigo? Es muy posible!

Bram. (*furioso.*) Mira, tal es mi cólera, que si no se hubiera marchado.... si, sin remordimiento ninguno.., hubiera querido que le atravesases con tu espada de parte á parte.

Leo. Lo creo!

Bram. Con que á Dios, que me marcho.

Leo. No te vayas tan pronto. (Qué haria para detenerle?) (*alto.*) Ah! Y tu retrato? No hemos convenido en la postura....

Bram. Si tal; me pondrás con la espada levantada, dirigiendo miradas furibundas á mi enemigo, que estará bajo mis pies.... Debe ser muy bonito!

Leo. Si, muy bonito; pero no falta quien diga que tú eras el que estabas debajo.

Bram. No, encima, yo siempre estoy encima! Y no vayas á equivocarte, socarron, porque podrias perjudicarme en mis ascensos, y á Dios la compañía. Pero tú me detienes, y el amor me llama.

Leo. Es que....

Bram. El amor me llama! Le oigo que me dice con la dulce voz: «Ven, ven, ven.»

Leo. Pues buen viaje.

Bram. Me llevo los esbirros, una vez que me has dado tu palabra de artista. (*á Plácido que sale entonces.*) Hasta mas ver, santo futuro: cuidado con las tentaciones, y profesad pronto.... os lo digo por vuestro bien. (*vase.*)

ESCENA VII.

Leoni, Plácido.

Pla. (*á Brambilla.*) Y vos, primo, cuidaos mucho. (*para si mismo.*) Pobre hombre! Como es de la familia no llegará á ser muy viejo!

Leo. (Va á casarse con ella, y yo estoy preso! Imposible es impedirlo! Y seria un golpe maestro soplársela sin salir de casa; siento faltar á mi palabra. Pero, y cómo? Si pudiese valerme de este chiquillo....)

Pla. Esta es buena ocasion para que os pongais á trabajar en nuestro cuadro.

Leo. El cuadro? Yo no lo hago ya.

Pla. Cómo! No lo hareis? Y los santos padres que lo aguardan como el maná en el desierto! Qué es lo que os falta? Algun color? Pues yo iré á buscarlo.

Leo. No; lo que me falta es mi modelo, que me lo quitan, para hacer una Santa Casilda.

Pla. Quién? Los franciscanos?

Leo. Justamente, los franciscanos.

Pla. (*furioso.*) Oh! Indignos, infames! No tienen bastante con su San Francisco? Van á agotar el calendario!

Leo. Ese modelo, que es una jóven muy linda, está en la capilla de los Jesuitas; un monge debe ir á buscarla allí para conducirla á casa de otro pintor.

Pla. Y yo quedaré deshonrado, y no me atreveré á volver al convento! (*despues de una pausa y á media voz.*) Decidme: no habria medio de quitarles nosotros á nuestra vez ese modelo?

Leo. Seria menester mucho valor.

Pla. Yo lo tengo.

Leo. Un hábito.

Pla. Aquí está el mio.

Leo. Es verdad! Y á mí que no me habia ocurrido! Pues bien; lo que debeis hacer no es mas que introduciros en la capilla; precisamente tiene una puerta que dá á esta calle. Allí vereis una jóven cubierta con un velo, y que tendrá en la cabeza una corona de flores...

Pla. Un velo? Una corona de flores?

Leo. Si, es el trage con que se debe retratar. A su lado habrá una vieja; no hagais caso de ella.

Pla. Se entiende: yo nunca hago caso de las viejas.

Leo. Haced una seña á la jóven, y decidla: «De parte del padre Ambrosio!» Ella os seguirá, me la traeis, y... lo demas queda á mi cargo.

Pla. Esa es una inspiracion de allá arriba... (*deteniéndose.*) ó mas bien, de allá abajo, porque al fin es una mentira, hermano mio.

Leo. Contra los franciscanos.

Pla. Es verdad; para ellos tenemos carta blanca.

Leo. Vamos, vamos pronto.

Pla. Ya voy, ya voy.

Leo. (*empujándole por la derecha.*) La capilla de los Jesuitas, la cuarta puerta de la izquierda...

Pla. (*echándose la capucha.*) Bien sé, bien sé.

ESCENA VIII.

Leoni, *solo.*

Tened cuidado con no caeros! Va echando demonios por la escalera!... Ya está en la calle! (*adelantándose.*) Con tal de que no haga alguna torpeza, y venga á encontrarse con el verdadero fray Ambrosio!... Seria una escena graciosa! Oh! no! Me preságia que va á traerme á Teresa! El picaruelo me debia esa satisfaccion por haberme dado con la puerta en los hocicos! (*riéndose.*) Y el amigo Brambilla, qué cara va á poner cuando sepa... Ya se me figura que le estoy mirando!... (*mira maquinalmente por la ventana de la derecha.*) Pero no me equivoco, allí está con su ramillete en la mano... Entra en la capilla por la puerta grande... todo se ha perdido! Ese maldecido chico no habrá tenido tiempo... (*mirando.*) Si, ahí viene ya con Teresa... Ha vuelto á salir por donde entró. Felizmente no hay nadie en la calle! (*vá á abrirles.*) Mas quizás se asustaria la pobre muchacha al reconocerme... No, no quiero presentarme á ella desde luego. (*escondiéndose junto á la ventana.*)

ESCENA IX.

Leoni, *oculto;* **Placido**, *con la capucha echada; y* **Teresa**, *cubierta con un velo.*

Pla. (*turbado.*) Venid, no temais nada. (Tengo un miedo horroroso!)

Ter. Dios mio! Estoy temblando! A dónde me habeis conducido?

Pla. (*temblando.*) A un... es decir, á una... pero no hableis palabra, hermana mia, porque nos siguen... Lo mas importante es que os escondais. (*corriendo á la puerta del fondo.*) Entrad ahí, entrad pronto, y no os movais.

Ter. Pero esplicadme...

Pla. Os lo digo de parte del padre Ambrosio. (*deja caer la cortina que oculta la puerta.*) Ay! otra mentira! (*se santigua.*)

Leo. (*dándole un golpecito en el hombro.*) Bravo, mi reverendo!

Pla. (*lanzando un grito.*) Ah! Creí que erais un franciscano.

Leo. Te doy la enhorabuena.

Pla. No he salido del todo mal. La vieja estaba dormida, con las narices apoyadas en el libro... pero tiemblo de que seamos descubiertos. (*se oye un ruido sordo y lejano.*) Cielo santo! Ois?

Leo. (Es Brambilla que se dá á todos los demonios!)

Pla. Serán los franciscanos, Dios mio!

Leo. (Su turbacion es capaz de perdernos!)

Pla. (*corriendo de un lado á otro.*) Y no hay nadie que les haga frente! Voy á pedir socorro!

Leo. Teneis razon... por esta escalera secreta. (*señalando á la izquierda.*) que va á dar al puerto. Avisad á mis discípulos, á aquellos jóvenes que habeis visto aquí poco há!

Pla. Si, ya sé!

Leo. (Pueden serme muy útiles.) (*alto, señalando á la derecha.*) Decidles que se esten ahí, debajo de mis ventanas.

Bram. (*dentro.*) Por vida de Satanás! Si la encuentro!...

Leo. Alguien sube!

Pla. Pies, para qué os quiero? (*desaparece por la izquierda.*)

ESCENA X.

Leoni, Brambilla, Teresa *oculta.*

Bram. (*dentro.*) Demonio! Diablo! Infierno!

Leo. (*haciendo que pinta, aparte.*) (Ella reconocerá la voz de sus tiranos, y no saldrá.)

Bram. (*saliendo.*) Yo me ahogo... yo estallo!

Leo. Cómo! Tú aquí?

Bram. (*dejándose caer sofocado en un sillon.*) Amigo mio, querido Leoni, perdona que te incomode... pero soy víctima de una traicion horrible!... Sino fuera por los servicios que debo prestar al Estado, ahora mismo me levantaba la tapadera de los sesos!

Leo. Pues qué te ha sucedido?

Bram. Voló, amigo mio, voló!

Leo. Quién?

Bram. Mi tortolita! Mi futura.

Leo. Tu futura?

Ter. (*asomando la cabeza por entre la cortina, y retirándose en seguida.*) Cielos! Mi tutor!

Leo. Y te la han robado antes de casarte?

Bram. (*levantándose.*) Solo hubiera faltado que hubiese sido despues. Yo, Pantaleon Brambilla, vilipendiado de ese modo! Un oficial de la bical [copa apurar esta idea de amargura y de deshonor!

Leo. Pero, cuéntame...

Bram. Preciso es que el infame raptor haya tenido noticia de todas mis disposiciones.

Leo. Y por quién?

Bram. Algun imbécil que habrá charlado! Hay gentes que no pueden contener su lengua!

Leo. Yo lo creo que las hay!

Bram. Fígurate que yo estaba en palacio, aguardando á mi muger con un ramillete en la mano... (*viendo que*

lo tiene aun, y tirándolo.) Maldito sea! Aun lo tengo! No era malo el que me preparaban! Pues señor, recibo noticia de que el padre Ambrosio estaba con calentura en la cama... y en seguida entreveo una horrible maquinacion... Entonces corro á la capilla de los Jesuitas... Y qué es lo que veo?

Leo. Si, si... Qué es lo que ves!

Bram. Casi nada; solamente á la tia que desconsolada me grita: Dónde está? Dónde está? Vieja bruja, le contesté, no es lo que yo os pregunto, dónde está?

Leo. Si; dónde está?

Bram. Acaso lo sé yo? Interrogo, tomo noticias... Imposible averiguar nada, solo reuno una coleccion de datos contradictorios.—Estos me hablan de una falua que se alejaba del puerto á toda vela...

Leo. A toda vela!

Bram. Y digo yo: bueno, en la falúa debe estar! Otros me cuentan que su coche, tirado por cuatro caballos, ha salido de Nápoles á galope...

Leo. Por cuatro caballos, hé?

Bram. Y yo vuelvo á decir: pues estará en el coche! Y á donde correré? Por un lado la falúa tirada por cuatro caballos, y por el otro el coche que quizás estará ya en alta mar! Ya lo vés, ya lo vés! Me vuelvo estúpido!

Leo. Y con motivo!

Bram. Pero tú que estabas en esa ventana, has debido notar algo.

Leo. En efecto... espera... (*reflexionando.*)

Bram. Ah! amigo mio!... Esto es lo que se llama un amigo!

Leo. (Si pudiera zafarme de él!) Si; me acuerdo perfectamente.

Bram. Era un falúa?

Leo. No, una carroza magnífica que esperaba en la puerta pequeña de la capilla.

Bram. Eso es!

Leo. Una muger cubierta con un velo, y una corona de rosas blancas...

Bram. Eso es!

Leo. Y un caballero embozado en una capa.

Bram. Ah bribon! Y qué tal cara tenia?

Leo. No he podido distinguirla. Por lo demás, era alto, buen mozo...

Bram. Es el infame de Friascone.

Leo. Pero...

Bram. (*furioso.*) Voy á clavarle en la portezuela de un coche, á guisa de escudo de armas; qué camino tomó?

Leo. El de Roma.

Bram. Para ir despues á Viena. Yo le seguiré!

Leo. Perfectamente!

Bram. (*volviendo atrás,*) Aunque ahora reflexiono, mi querido Leoni, en que tú tenias un asunto pendiente con Friascone, y ahora te se ofrece una ocasion de terminarlo. Ven conmigo.

Leo. Olvidas que tú mismo me has puesto arrestado?

Bram. Es cierto! Entonces mi brazo bastará. Dime, es diestro mi enemigo?

Leo. Es lo que se llama una buena espada.

Bram. Cobarde! No es digno de la mia! Haré que le prendan!

Leo. Y mientras que tú hablas, él se aleja!

Bram. Y no tengo caballo! Préstame tu Miguel Angel.

Leo. Con mucho gusto. (Como tiene costumbre de ir todas las mañanas á Caserta, le vá á arrastrar alli.)

Bram. En la primera posta le encuentro, y le... es decir, y le matan!

ESCENA XI.

Dichos y Placido.

Pla. (*bajo á Leoni.*) Dentro de cinco minutos estarán aqui! Yo los he visto!

Bram. (*oyendo las últimas palabras.*) Tú los has visto?

Pla. (*asombrado.*) A quienes?

Bram. En un coche de cuatro caballos?

Pla. He encontrado varios... de dos.

Bram. No es eso; necesito cuatro. Perdonadme, primo, porque estoy furioso... Un miserable que me roba mi muger en el momento de la ceremonia!

Pla. Es posible?

Bram. Figuraos...

Leo. (Si se esplican, se lo lleva todo la trampa.) (*alto, poniéndose entre los dos.*) Vas á perder un tiempo precioso, que tu rival aprovechará entretanto.

Bram. Es verdad!

Leo. Ven pronto; voy á decir á Paolo que ensille á Miguel Angel. (No estaré contento hasta que le vea lejos de aqui.) (*á Plácido.*) Vos quedaos... (*con intencion, y señalando á la puerta del fondo.*) y no me toqueis á nada entretanto. Vamos. (*á Brambilla.*)

Bram. Vamos! Soy un tigre, un leon, un...

Leo. Un... uno de tantos! (*vanse los dos.*)

ESCENA XII.

Placido, Teresa.

Ter. (*levantando la cortina.*) Se marcha!

Pla. (*creyéndose solo.*) Pobre primo! Está aun mas feo que esta mañana. Y no me admira! Robarle su muger á la luz del dia!

Ter. (Qué dice?)

Pla. Menester es que haya hombres dejados de la mano de Dios!

Ter. (*que se ha levantado el velo, y le escucha.*) Pues sois un solemne hipócrita.

Pla. (*retrocediendo; y con alegria.*) Qué veo! Teresa! Qué felicidad! Cómo es que estais aqui?

Ter. Y me lo pregunta! Soy yo la que iba á casarse, y vos quien me ha robado!

Pla. Yo! Soy yo el coche de cuatro caballos? Pobre hombre! Le voy á llamar!

Ter. Guardaos bien de hacerlo... porque le detesto.

Pla. Y lo merece. Con que vos sois?...

Ter. Antes de saber con quien debia casarme, lloraba ya.. (*mirándole tímidamente.*) aunque no sepa decir porqué, pero al verle...

Pla. Llorásteis mas?

Ter. Si! Y ahora poco, cuando le aguardaba en la capilla, pensaba en vos, en vuestras promesas, porque vos me dijisteis en otro tiempo: «Consolaos, hija mia, Dios os protegerá!» Asi, al veros, creí que él os enviaba, porque el que impida ese matrimonio horrible, no puede venir sino del cielo!

Pla. Pobrecita!

Ter. Por eso os seguí sin titubear...

Pla. Me habiais reconocido?

Ter. Al instante, á pesar de vuestra capucha. Entonces me dije á mi misma: «Sin duda ha encontrado un asilo para mi, y me ha cumplido su palabra!» Y á propósito, no me esplicareis en casa de quién estoy?

Pla. Oh! en una muy respetable! En casa del célebre Scipion Leoni.

Ter. De Leoni! Del hombre mas peligroso!...

Pla. Cómo?

Ter. Es un seductor, un libertino!... el mismo que me perseguia!

Pla. Y al que le rompí las narices?...

Ter. Justamente!

Pla. Misericordia! Buena la he hecho! Hemos caido en la boca del lobo! Ahora adivino... sus proyectos... el modelo que necesitaba...

Ter. Que va á ser de nosotros?

PLA. Yo no lo sé!
TER. Estoy temblando!
PLA. No tanto como yo... Pero no importa... Voy á tratarle cual se merece.
TER. Tened cuidado! Es tan terrible, tan violento!
PLA. Sí? Pues me echará de fijo por la ventana.
TER. Es menester que useis de habilidad... Mas sobre todo, no me abandoneis!
PLA. Antes morir! Aqui está... entrad pronto adentro.
TER. (*bajando su velo.*) Ya es tarde! (*se alejan la una del otro, y quedan inmóviles en su sitio. Leoni sale rápidamente, y se detiene mirándolos, con desconfianza.*)

ESCENA XIII.

Dichos y LEONI.

LEO. (Me parece que estaban demasiado juntos.)
TER. (Yo desfallezco!)
PLA. (*cantando y mirando al cielo.*) Gran Agustin, honor del Africa... Tra, la, la, la...
LEO. (*bajo á Plácido.*) No la habeis mirado, no la habeis dirigido ni una palabra?
PLA. Yo? Dios mio, yo! A una muger! (Ay! miento! miento! No hago otra cosa mas que mentir!... Voy caminando á mi perdicion eterna!)
LEO. (*aparte, mirándoles.*) Me engaña! La ha reconocido, y no me lo quiere decir... Hem, hem... (*pasa á la derecha de Teresa, como para preparar sus pinceles.*)
TER. (No me atrevo á moverme!)
LEO. (*bajo á Teresa.*) Voy á esplicaros en seguida, hermosa mia...
PLA. (Impio! La devora con los ojos!) (*bajo á Teresa.*) No levanteis vuestro velo delante de él; yo os diré luego la causa.
TER. (Qué tendrán los dos...)
PLA. (*á Leoni.*) Si quisiérais que comenzásemos nuestra Santa Cecilia?...
TER. (Una Santa Cecilia!)
LEO. (*haciendo sentar á Teresa.*) (Sí, voy á acabar los paños.) (*bajo á Teresa.*) Es un pretesto que he buscado para hacer vuestro retrato; una sorpresa que dispongo á mi buen amigo Brambilla.
PLA. (La habla en secreto... y no sé por qué, pero siento una rabia!) (*alto, poniéndose entre los dos.*) Decidme (*á Leoni.*) quereis que yo sirva de algo... haciendo de arpa de la Santa?...
LEO. (*empujándole.*) Quitaos! Vos destruiriais toda la armonia.
PLA. Pues entonces .. os moleré los colores.
LEO. (Los colores! Sí, espérate, espérate!) (*de pie, y disponiéndose á trabajar; alto.*) Amigo mio, tengo una costumbre... no puedo trabajar cuando me estan mirando.
PLA. (*mirando á Teresa.*) Yo no os miro á vos...
LEO. No importa, me molestais; y mientras os vea ahí, no podré adelantar... tanto como quisiera... Con que asi, hacedme el favor de marcharos.
PLA. Y á dónde?
LEO. A dónde querais... á pasearos.
TER. (Ay, Dios mio!)
PLA. Pero...
LEO. O mas bien, id á buscarme el dinero del cuadro que estará acabado dentro de media hora.
PLA. Cómo! Quereis?...
LEO. Una vez que traeis el libramiento contra el banquero de la corte... (*Leoni y Plácido hablan á un tiempo, y acaban por gritar.*)
PLA. (*lentamente al principio, y animándose por grados.*) Ya lo sé... pero mejor hubiera querido... porque en fin... vos me habeis enviado á buscar el modelo... y es natural que yo me cerciore... tanto mas cuanto que en una venta... es menester que el comprador...
LEO. (*lo mismo.*) Enhorabuena... pero cada uno tiene sus caprichos... y ademas, por esta señora misma... es muy incómodo... y le desagrada... acaba de decírmelo... con que asi despachaos.
PLA. (*enfadándose.*) Es que...
LEO. (*lo mismo.*) Es que... es que... por vida de Satanás!... Lo quiero... lo exijo, entendeis? Y sino salis á buenas, os pondré yo mismo en la calle.
PLA. (*asustado.*) Eso es diferente... ya me voy.
TER. Cómo!...
PLA. (*bajo á Teresa.*) Tranquilizaos! (*ap. al marcharse.*) (Ay! Dios mio! qué hombre! Creo ver en él á la serpiente que nos hizo morder la fatal manzana... Pero lo que es ahora, no morderás mas que con un diente.)
LEO. Y bien?... (*impaciente.*)
PLA. Ya me voy, ya me voy, (*Plácido hace que se va por la derecha; abre la puerta, diciendo:*) Ya me voy. (*la cierra violentamente, quedándose en la escena, y se oculta súbitamente detrás de los trofeos que hay á la derecha.*)

ESCENA XIV.

LEONI, TERESA, PLACIDO *oculto.*

LEO. Gracias á Dios que me le quité de encima, y para que no le dé la gana de volver... (*se levanta y se acerca á la puerta de la derecha.*)
TER. Qué haceis?
LEO. Cerrar la puerta. (*quita la llave.*)
TER. (Cielos! Sola aqui con él!...) (*dá un paso.*)
PLA. (*sacando la cabeza, y en voz baja á Teresa, que está inmediata.*) Aqui estoy yo! (*se oculta de nuevo.*)
TER. (*dando un grito.*) Ah!
LEO. Qué es eso?
TER. (*turbada.*) Nada! Pero pensad que me encuentro encerrada con vos!
LEO. Y luego ese velo que os sofoca... permitidme. (*levantándole.*) Estais mas bonita que nunca.
TER. Caballero, no alcanzo á comprender... y ademas, no puedo permanecer aqui...
LEO. (*tiernamente.*) Qué teneis? Ignorais cuánto os amo?
PLA. (Se atreve á decirla que la ama! Ah!...)
TER. Caballero...
LEO. (*cogiéndola una mano.*) No, no dejaré que se sacrifiquen tantos encantos á un viejo ridículo!
PLA. (Eso es por mi primo.)
LEO. Y gracias al tontuelo que la casualidad me ha enviado...
PLA. (Eso es por mi... Inicuo!)
TER. Semejante audacia! Yo no sé quién sois.
LEO. (*sonriéndose.*) Ya lo sabreis mas tarde.
TER. Yo no os amo.
LEO. Con el tiempo...
TER. Nunca!
LEO. Si tal; y cuando vivamos juntos en mi casita de Sorrento...
TER Quereis?
LEO. Conduciros allí al instante.
TER. *y* PLA. (Cielos!)
LEO. A las seis me hallaré en libertad, y ya no pueden estar muy lejos. Como ese cócora de Plácido podrá volver á molestarnos, nos iremos por esa escalera (*señalando á la izquierda.*) que da al puerto. Tomamos una chalupa, nos conducen diez remeros; y una vez en mi retiro, desafio á todo el mundo á que nos descubra.
PLA. (Lucifer encarnado! Hijo de Satanás! Belcebú!)

Ter. Yo no os seguiré.

Leo. Se os obligará á ello... tengo amigos fieles que se hallan prontos á secundarme...

Ter. Cómo?

Leo. (*levantando la voz.*) Hola, Fabio! Estais ahi, chicos?

ESCENA XV.

Dichos y Fabio *bajo la ventana de la derecha.*

Fab. (*dentro.*) Esperamos vuestras órdenes.

Ter. Dios mio!

Pla. (Sitiados! Y yo que iba á pedir socorro por la ventana!

Fab. Quereis que subamos, maestro?

Ter. (*bajo y con voz suplicante.*) Oh! no! Yo os lo suplico!

Leo. (*levantando la voz.*) Es inútil... aguardad.

Pla. (Qué haré! Pierdo la cabeza!)

Leo. Ya lo veis; estais en mi poder.

Ter. Me quejaré á los magistrados.

Leo. Al gefe de la policía? Es íntimo amigo mio, y no tengo mas que decir una palabra para...

Pla. (Qué idea! Si me atreviese...) (*señalando á la ventana.*) Creerán que es él... (*escribe con lapiz en un pedazo de papel que encuentra alli.*)

Leo. Pero no permita Dios que yo emplee semejantes medios... (*á Teresa.*)

Pla. (*escribiendo y repitiendo lo que escribe.*) Se ha introducido un ladron en casa de Scipion Leoni por la escalera del puerto...»

Leo. Yo os prometo despedirlos, si consentis en seguirme

Pla. (*continuando.*) Enviad al instante vuestros esbirros, si quereis evitar el robo. (*cerrando la carta, y poniendo el sobre.*) «Al gefe de la policía.»

Leo. (*que ha continuado hablando bajo con Teresa.*) Vamos... decidios al punto.

Ter. No... no!

Leo. (*levantando la voz.*) Atencion, amigos mios.

Ter. (*deteniéndole.*) Ah! por piedad! por piedad!

Pla. (*arrojando el billete por la ventana.*) Esta es la mia. (*bajo á Teresa, que se ha acercado á donde está oculto.*) Estais salvada... haced que consentís...

Leo. Y bien?

Pla. (*mirando á hurtadillas por la ventana.*) Lo han recogido!

Ter. (*timidamente.*) Ya que lo exijis... y que es inútil resistirme... yo... yo... os seguiré.

Fab. (*desde dentro.*) No ocurre nada mas, maestro?

Leo. (*alegre y levantando la voz.*) No... idos... ya no os necesito!

Fab. (*alejándose.*) Está bien.

ESCENA XVI.

Dichos, menos Fabio.

Pla. (*siguiéndolos con la vista por la ventana. Empieza á anochecer.*) Se van corriendo! Victoria!

Leo. (Ya es mia!) (*se oyen dar las seis en un reló inmediato.*)

Ter. Las seis! Dios me proteja!

Pla. Las seis!

Leo. (*con júbilo á Teresa.*) Las seis! Ya estoy libre! Y ahora, podemos partir?

Pla. (Va á llevársela!)

Ter. (*inquieta, y mirando hácia donde está Plácido.*) Qué será de nosotros?

Leo. Poneos vuestro velo.

Ter. (*á Plácido.*) Vamos, salvadme, salvadme! Vos me lo habeis prometido!

Pla. (*perdiendo la cabeza.*) (Gran Agustin, no sé lo que me pasa! Voy á hacer alguna heregia... alguna...)

Leo. (*alejándose para tomar su manto.*) Es menester que os pongais tambien un manto p ra preservaros del frio. (*mientras dice esto, Plácido se desliza hácia Teresa, y á favor de la oscuridad puede hablarla sin que lo vea Leoni.*)

Pla. (*á Teresa.*) Para ganar tiempo, acariciadle, acariciadle!

Ter. (*bajo.*) Y cómo?

Pla. Yo no sé cómo se acaricia... pero... acariciadle.

Leo. (*volviendo con el manto.*) Vamos.

Ter. Yo temo que me reconozcan tan temprano... (*á Leoni.*)

Leo. Titubeais?

Ter. No... porque desde que os he visto... confieso que me cuesta menos seguiros...

Pla. (Qué es lo que le dice?)

Leo. (*tomándole una mano á Teresa.*) Cómo, Teresa mia!...

Pla. (*asustado.*) Qué es lo que hace? (*bajo á Teresa.*) No le acaricieis mas!

Leo. Ah! esta felicidad colma mi ventura, y juro...

Ter. Me engañareis?

Leo. Yo! Engañar á una muger! Qué horror! No; me casaré con vos... os lo prometo... y es como si ya estuviese hecho. (*queriendo abrazarla.*)

Pla. (*alarmado, y en voz baja.*) Partid, partid!... Lo prefiero! Ademas tengo otro recurso.

Ter. (*á Leoni.*) Huyamos!

Leo. Bravísimo! (*alto, y abriendo la puerta de la izquierda, cuya llave toma.*) Voy á cerciorarme de que nadie...

Ter. (*á Plácido.*) Y ahora?

Pla. (*bajo á Teresa, poniéndose en su lugar.*) Yo respondo de todo.

Ter. Pero...

Pla. Chit!!

Leo. (*volviendo.*) Venid... no hay el menor peligro. (*Ha anochecido completamente.— Plácido dá la mano á Leoni en lugar de Teresa, como para seguirle.*)

Leo. Pero no tembleis así, hermosa mia; valor! No estoy yo á vuestro lado? (*Al llegar á la puerta de la izquierda, Leoni pasa delante como para conducir á Teresa: Plácido se deshace de él, le empuja, y cierra violentamente, dejándole fuera.*)

ESCENA VII.

Los mismos, Leoni *fuera, luego los esbirros.*

Ter. Oh!

Leo. (*fuera.*) Qué significa esto? Teresa, abrid al instante.

Pla. (*á Teresa.*) No respondais!

Leo. Tengo la llave, y puedo...

Pla. (*corriendo los cerrojos.*) Sí, inténtalo!

Leo. (*tratando de abrir.*) Entraré á pesar vuestro, y nada podrá sustraeros...

El gefe de los esbirros (*desde dentro, por la izquierda.*) Un hombre que trata de violentar la puerta! Alto ahí, amigo!

Ter. Qué será?

Pla. Los esbirros, á quienes he hecho avisar.

Leo. (*al esbirro.*) Qué me quereis?

Esb. Conduciros á la cárcel!

Leo. Os engañais; yo soy...

Esb. Un ladron.

Leo. Un ladron! Yo...

Esb. A vos es á quien acechábamos.

Leo. Os juro...

Esb. Que sereis ahorcado, y no tardará mucho. Seguidnos.

Leo. (*gritando.*) No iré!

Esb. Ponedle grillos y llevadle.

Leo. (*resistiéndose.*) No, no! Teresa, abrid!... con mil demonios...

Voces confusas. (*alejándose.*) Vamos... vamos. (*Cesa enteramente el ruido.*)

ESCENA XVIII.

Plácido, Teresa.

Pla. (*á media voz, saltando y brincando.*) Bien, perfectamente, bravo!

Ter. No comprendo nada! Quién ha podido avisar á esos esbirros?

Pla. (*loco de alegría.*) Yo! yo he sido quien le ha hecho prender... á ese infame filisteo, que quisiera ver quemado, tostado como un San Lorenzo... (*reprimiéndose.*) Ah! qué digo? La caridad ante todo! Yo le perdono, pero le aborrezco!

Ter. (*turbada.*) Que vá á ser de nosotros ahora?

Pla. Voy á conduciros á casa de vuestra querida tia. (*corre á la puerta de la derecha.*) Jesus! Está cerrada! Pero por este lado... (*vá á la izquierda, quita los cerrojos; y quiere abrir.*) Cerrada tambien! Se han llevado la llave!

Ter. Es imposible salir!

Pla. Nos hallamos prisioneros!

Ter. (*sentándose á la izquierda y llorando.*) Estoy perdida! Cuando se sepa que he pasado la noche sola con un jóven!!...

Pla. Un jóven! No tal! Un novicio no es un hombre, no es mas que un novicio.

Ter. (*sollozando.*) Pero se le parece mucho! Ah! no me atreveré á presentarme en ninguna parte!

Pla. (*conmovido*) No lloreis, os lo suplico... porque sino... voy á llorar yo tambien.

Ter. (*llorando mas fuerte.*) Soy muy desgraciada.

Pla. Vamos, hermana mia, mi querida Teresita... ¡Si pudiese acordarme de cómo trataba de consolarla aquel malvado... y me parece que lo iba consiguiendo...) (*tomándola la mano é imitando á Leoni.*) Yo engañaros, hija mia! Yo engañar á una muger! Qué horror! Jamás os abandonaré!

Ter. (*levantándose.*) Me lo prometeis?

Pla. (*á si mismo, y sin poder arrancar su mano de las de Teresa.*) Gran Agustin; honor del Africa...

Ter. Mi única esperanza sois vos! (*apoyando su cabeza en el hombro de Plácido.*)

Pla. (*mirándola á hurtadillas*) (Si el prior me viese! Dios mio! Qué cosa tan bonita es una muger... Sino fuese la cosa mas abominable que existe... Y qué manita! (*besándosela.*) Ay! (*vuelve á besársela diferentes veces*) Mas qué hago, Señor, qué hago? De fijo me condeno!... Qué idea!... si consintiese... quién me lo impide?) Teresita... Teresita... teneis mucha aficion al convento?

Ter. Ninguna!

Pla. (*con ternura.*) Prefeririais casaros?

Ter. (*bajando la voz.*) Oh! si! pero con un marido jóven, amable... Y yo seria una esposa tan buena, le amaria tanto!

Pla. Pues... pues... os buscaré uno... asi, entre mis conocimientos... Y el caso es que yo no conozco mas que á frailes, y esos no... En fin, entretanto yo os defenderé; y en cuanto á ese seductor, que no se me ponga nunca delante, ó...

Ter. Se oye ruido!

Pla. Dónde?

Ter. Suben la escalera!

Pla. Sin duda será él...

Ter. Que vuelve!

Pla. (*furioso.*) Para llevaros? No lo permitiré! (*Llaman á la puerta de la derecha, y se oye á Brambilla gritar.*)

Bram. (*dentro.*) Infame, traidor; abre aquí!

Ter. Van á derribar la puerta.

Pla. Pues por San Jorge (*cogiendo una espada que hay colgada en la pared.*) que le mato; será mal hecho sin duda, pero la intencion es lo principal.

Bram. (*empujando la puerta.*) Abrid, abrid!

Ter. Plácido!

Pla. (*blandiendo su espada.*) Yo no sé cómo se maneja esto, pero no importa... soy un tigre, un leon! (*La puerta cede, y se abre.*)

ESCENA XIX.

Dichos, Brambilla *con espada en mano.*

Bram. Ah! traidor!

Pla. (*dirigiéndole estocadas furiosas.*) Miserable!

Bram. (*parando los golpes y retrocediendo*) Está armado! Un momento! Un momento! Espliquémonos!

Pla. (*continuando.*) Cobarde!

Bram. Favor, favor á mí!... Cuidado! No veis que en la oscuridad podriamos herirnos?

Pla. (*continuando.*) Es la espada de Gedeon!

Bram. (*cayendo en un sillon, y soltando su espada.*) Basta... basta! Me rindo!... (*muy sofocado.*) Porque efectivamente, estoy rendido! (*En este momento se abre la puerta de la izquierda, y aparece Fabio con los discípulos que traen luces. Leoni ha aparecido un momento antes del fin del combate, en la ventana de la izquierda, que se dispone á escalar.*)

ESCENA XX.

Dichos, Leoni, Fabio *y los discípulos.*

Todos. Qué es esto?

Ter. Mi tutor!

Pla. (*deteniéndose.*) El primito!

Leo. (*apoyado en la ventana.*) Cuando te decia que estabas debajo, Brambilla! Decididamente, esa es la posicion que elijo para tu retrato, que será magnífico!

Bram. Vete al demonio! Yo no queria defenderme contra un chiquillo, y el pícaro tiraba como un sordo.

Pla. (*recobrando su aire de timidez.*) Cuánto lo siento! (*señalando á Leoni.*) Yo creia atacar al señor.

Leo. Muchas gracias. (*Saltando por la ventana.*)

Fab. Cómo, maestro, entrais en vuestra casa por la ventana?

Leo. Qué remedio, si ese diablillo habia corrido los cerrojos?...

Fab. Sin duda por causa del ladron. Pero yo fuí á avisar á la policía.

Leo. Torpe! Con que tú has sido quien me ha hecho prender?

Fab. Cómo!... Aquel billete...

Pla. (*con aire de compuncion.*) Fuí yo el que lo escribió, hermano mio!

Leo. Y aquel puñetazo?...

Pla. Fuí yo, querido hermano

Bram. Y el robo de mi futura?...

Leo. Tambien fué él! Bribonzuelo! Os habeis atrevido?...

Bran. (*á Leoni, imitándole.*) Os habeis atrevido! Por encargo tuyo, bigardo, que ahora ya sé todas tus gra-

cias. Tu caballo fué reconocido en el camino de Caserta, á donde iba todos los dias... Entonces adiviné que tú eras... Condenacion!... Quise volver, pero el maldecido de Miguel Angel comenzó á encabritarse, mientras los mirones decian: Caerá de lado, caerá de frente... (*frotándose los riñones.*) Y en efecto, caí de frente, es decir, de plano.

Todos. (*riéndose.*) Ah! ah! ah!

Bram. Ahora me cumple declarar, que una vez que Teresa ha venido aquí, se casará con quien quiera.

Pla. (*señalando á Leoni.*) El señor se lo ha prometido.

Leo. Yo cumpliria con mil amores; pero no puedo: he hecho voto de morir célibe... y ademas, esa union con un libertino...

Ter. (*desolada.*) Qué es lo que yo os decia?

Pla. (*conmovido.*) El hábito que llevo os responde...

Leo. Ta, ta, ta!... El hábito no hace al monge.

Ter. Estoy perdida! No me casaré nunca! Y vos sois la causa...

Pla. (*con resolucion, y corriendo á ella.*) Sí... os casareis... conmigo!

Todos. Con vos!

Pla. Por qué no?

Ter. Esa seria demasiada felicidad!

Leo. Os casais con ella?

Bram. Y con ese trage?...

Pla. (*quitándose el manteo, y tirándolo.*) No; cuelgo los hábitos. (*cogiendo una mano á Teresa.*) Y por otra parte, mas vale ser buen marido, que mal fraile.

Leo. Tiene razon.

Bram. (Y sus bienes, que yo debia heredar! Estoy arruinado.) (*alto.*) Un momento, un momento, querido amigo de mi corazon; eso no es tan fácil como creeis. Me he quejado al Virey de mi desgracia, y me ha entregado una órden para el seductor de mi pupila. (*Saca un pliego sellado del bolsillo.*)

Pla. Cómo!

Bram. Celebrareis vuestras bodas en mi castillo, á donde sin duda voy á tener el dolor de conduciros. (*á Leoni.*) Oh! Su alteza tiene un tacto, un discernimiento!

Pla. (*abriendo el pliego*) Asi es... (*leyendo.*) porque dice: «Brambilla es un tonto...»

Bram. Eh?

Pla. (*continuando.*) «Que no puede agradar á ninguna jóven.»

Leo. (*riéndose, á Brambilla.*) Oh! Su alteza tiene un tacto, un discernimiento!

Pla. (*continuando.*) «Pero yo me acuerdo de los servicios del padre de Teresa, y concedo una compañia de caballeria al que ella elija.»

Bram. Qué oigo!

Leo. Ah! ah! Bien empleado!

Pla. Yo capitan de caballeria! Y por qué no? (*á Teresa.*)

Ter. Acabais de manifestar tantas disposiciones para el estado militar... que no quiero cortaros la carrera... (*le tiende la mano.*)

Bram. Cáspita, cáspita, caspitina! Soplarme mi compañia, soplarme mi muger... Qué haré ahora yo?

Pla. Tomad un hábito, primo, y haceos bernardino.

Leo. O capuchino, que te estará mejor.

Bram. No por cierto... Seguiré apurando la copa .. la copa del rey!

Leo. (*dando la mano á Plácido.*) Querido Plácido: yo no os aguardo rencor; y para probároslo, acabaré vuestra Santa Cecilia, que doy gratis en vuestro nombre á esos santos padres... (*mirando á Teresa.*) porque quiero que seamos muy amigos... Yo iré á veros con frecuencia... á vuestra casa.

Pla. (*sonriéndose.*) No, no, querido hermano; cada uno en la suya, y Dios en la de todos. No soy ya tan novicio como creeis!

Fraile há poco! Y capitan
ahora de caballeria!
Mucha suerte es en un dia!
Mas cumplidos no estarán
mis deseos, si no dan
su sancion ambicionada
los que mi dicha colmada
pueden hacer... si propicio
no ves, público, el Novicio,
y le das... una palmada!

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.=*Es copia del original censurado.*

MADRID, 1860.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,
Plazuela de la Cebada, núm. 66.